



Nace Eduardo Hernández Pacheco en Madrid, en 1872, aunque su infancia y primera juventud la pasa en Alcuéscar (Cáceres), de donde era originaria su familia. Su vinculación con Extremadura será muy estrecha durante toda su vida, siendo esta tierra uno de los ejes centrales de sus investigaciones.

De niño, Hernández Pacheco asistió a la escuela de Alcuéscar para posteriormente estudiar bachillerato en Badajoz. Fue en estos años cuando se le despierta su interés por las ciencias naturales, desechando la idea de seguir la carrera militar, como lo habían hecho su padre y su abuelo. Decide, pues, seguir estudios de ciencias naturales en la Universidad de Madrid, donde obtiene el Premio Extraordinario de Licenciatura. En 1896 alcanza el título de doctor con su tesis titulada Estudio Geológico de la Sierra de Montánchez, dirigida por otro gran geólogo, José Macpherson, que había sido profesor suyo. En este especial ambiente científico se forma Hernández Pacheco, vinculado a entidades tan importantes como la Sociedad Española de Historia Natural, fundada en 1871, o la Institución Libre de Enseñanza, pionero centro educativo fundado en 1876 por Giner de los Ríos y que actuará como foco modernizador de la cultura española.

En 1896, comenzó su etapa docente como profesor del instituto de Bachillerato de Cáceres, hasta que en 1899, obtiene el puesto de Catedrático de Historia Natural del Instituto de Segunda Enseñanza de Córdoba. En estos años publica ya varias obras sobre la geología, fauna y flora de Extremadura y el valle del Duero y comienzan sus estudios geológicos en Sierra Morena y la Cuenca del Guadalquivir. Desde estos años se advierte como Hernández Pacheco supo compaginar la investigación con la docencia, sobresaliendo en ambas tareas y demostrando una capacidad de trabajo extraordinaria.

EL MUSEO DE CIENCIAS NATURALES

En 1907 es nombrado Profesor Adjunto en la Universidad de Madrid al mismo tiempo que se le requiere para trabajar en el Museo de Ciencias. Comienza enton-

ces una fuerte vinculación del científico con esta institución, que gracias al impulso desarrollado por la Institución Libre de Enseñanza y la Junta para Ampliación de Estudios, vive en esos años una etapa floreciente y fructífera, convirtiéndose en el principal centro de investigación científica del país. El primer trabajo que realiza Hernández Pacheco para el Museo de Ciencias Naturales es una expedición científica a las Islas Canarias orientales. Sus estudios se centraron en la vulcanología de Lanzarote aunque también pudo recoger importantes ejemplares paleontológicos que ampliaron las colecciones del Museo.

La labor docente de nuestro científico sigue progresando. En 1910 gana la cátedra de Geología de la Universidad Central de Madrid, cargo que llevaba aparejado la de Jefe de Geología y Paleontología Estratigráfica del Museo de Ciencias Naturales. Comienza entonces para Hernández Pacheco una etapa interesantísima, donde ejercerá una destacadísima labor como geólogo, paleontólogo y prehistoriador. Colabora con el prestigioso arqueólogo Juan Cabré y juntos, realizan importantes investigaciones y descubrimientos en el Arte Paleolítico. Sus trabajos se centraron en la cornisa cantábrica y especialmente, en el arco mediterráneo y sur de España. Fueron dos de los grandes estudiosos de las pinturas rupestres de Andalucía y los primeros en dar a conocer al mundo científico el valor de la pinturas esquemáticas de cuevas como Fuencaliente o Peña Escrita (Córdoba), hoy englobadas en la denominación Arte Rupestre del Mediterráneo, y declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1998.

La permanente inquietud científica de Hernández Pacheco seguirá dando importantes frutos. Su visión global de la ciencia, integrando en sus estudios geológicos, aspectos biogeográficos, paisajísticos, paleontológicos y antropológicos, le convierten en un pionero de esta disciplina y muchos le consideran por ello el padre de la geología moderna en España. Pacheco buscó siempre el cuadro de conjunto y la interdependencia de factores, e incluso ensayó una teoría científica del paisaje que expuso en “El paisaje en general y las características del paisaje hispano” (1934). Muchas de estas cuestiones tendrán cabida en su actividad conservacionista, otra de las interesantes

facetas que desarrolló en su fecunda vida profesional.

HERNÁNDEZ PACHECO, PIONERO DE LA ECOLOGÍA EN ESPAÑA

La importante labor de Hernández Pacheco como pionero de la conservación de la naturaleza en nuestro país comienza en 1917 cuando, tras la promulgación en 1916 de la Ley de Parques Nacionales impulsada por Pedro Pidal, se crea la Junta Central de Parques



■ Los primeros estudios de Hernández Pacheco se centraron en la vulcanología de Lanzarote.
Foto: Vicente González.

Nacionales y es nombrado Vocal en representación de la Universidad Central. Pacheco participa activamente en la protección de las primeras reservas naturales en España revitalizando y ampliando la acción conservacionista gracias al establecimiento de dos nuevas figuras de protección: Sitio Natural de Interés Nacional y Monumento Natural de Interés Nacional. Hasta 1936 se crean catorce Sitios y un Monumento, repartidos por todo el territorio, desde Lugo hasta Murcia, que incluyen parajes costeros e interiores, medios palustres, forestales y de montaña. Al aplicar estas figuras alternativas, más modestas pero que abarcaban más variedad de espacios naturales, Hernández Pacheco hizo posible la extensión de la conservación, de acuerdo con su visión del territorio y el paisaje ibéricos. También comenzó una importante labor divulgativa a través de una cuidada serie de publicaciones en las que implicó a

otros naturalistas, que colaboraron en la redacción de un buen número de guías y folletos sobre los diferentes sitios y monumentos naturales. Las palabras con las que abrió la primera de esas guías sintetizan bien su voluntad de vincular la conservación con ideales democráticos y de progreso.

Eduardo Hernández-Pacheco hizo, pues, una innovadora aportación a la incipiente política de conservación de la naturaleza en nuestro país, a través de una propuesta modesta y flexible, y por ello, realista, que introdujo la idea de representatividad y buscó fomentar los valores democráticos y educativos de la conservación.

En 1934, en plena II República, un decreto del Ministerio de Agricultura reorganizó la política conservacionista, regulando una nueva Comisaría de Parques Nacionales y prestando especial atención a los postulados de Hernández Pacheco. Ese mismo año, es nombrado Jefe de la Expedición Científica a Ifni, territorio africano recién ocupado por España. Realizó un recorrido exhaustivo por esas tierras, publicando sus resultados en la Real Sociedad Geográfica de Madrid.

Tras la Guerra Civil, muchos de los científicos vinculados a la Junta de Ampliación de Estudios y al Museo de Ciencias Naturales partirán al exilio o sufrirán la represión. Hernández Pacheco seguirá, sin embargo, en puestos de responsabilidad, como Director del Museo y como catedrático en la Universidad. En 1940, llevado por su gran curiosidad científica hacia el continente africano, despertada pocos años antes, pide un permiso ministerial para realizar nuevas expediciones a los territorios españoles en África. Acompañado por su hijo, eminente geógrafo y continuador de la labor de su padre, se embarca en una dura expedición al Sahara. Contaba a la sazón con 68 años de edad, lo que da idea de su asombrosa capacidad de trabajo.

En 1952 es nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Toulouse (Francia) y antes de jubilarse, aún tendrá tiempo de realizar algunas contribuciones y sobre todo, de elaborar amplias obras de recopilación y síntesis. Si destacada es su abundante bibliografía, no lo es menos el gran número de seguidores y discípulos que dejó cuando se retiró de la vida activa y se trasladó a su casa de Alcuéscar, donde murió en 1965, a la edad de 93 años. ■